¿Son los refranes un reflejo de la sabiduría popular?

RAMÓN ALMELA PÉREZ
Universidad de Murcia

1. TÓPICOS Y PROPOSICIONES CIENTÍFICAS

Para muchos hablantes es indiscutible la idea que refleja el título. Tal y como se enuncia, no es una proposición científica, sino una frase de tertulia de café, una idea doméstica. No tengo nada contra los temas, las cuestiones y las sugerencias que se aportan en las conversaciones distendidas. Pero sí conviene distinguir entre la índole de una aseveración científica y la de una afirmación espontánea.

El tópico es en sí mismo opuesto a la proposición científica. El tópico es una idea no contrastada con método científico. Para que un tópico pueda convertirse en proposición científica ha de ser sometido, en todos sus términos, a un análisis detallado, a una verificación contrastada.

Si nos referimos a "popular", hay que detallar a qué pueblo nos referimos: ¿todos los ciudadanos?, ¿todos menos la élite?, ¿parte de los ciudadanos? ¿de qué época? ¿de qué regiones?

Si quisiéramos precisar qué es "sabiduría", tendríamos que definir en qué plano situamos la sabiduría: ¿en el de los conocimientos?, ¿en el de las actitudes?, ¿en el de las perspectivas?, ¿como un planteamiento? Y aun después, deberíamos definir qué tipo de conocimiento, o de actitud, o de perspectiva, etc.

En cuanto al concepto "refranes" existe menos dificultad, si hacemos abstracción de los obstáculos que surgen de la misma diversidad de denominaciones y de la cercanía conceptual existente entre refrán, proverbio, máxima, etc.

La generalidad de tales afirmaciones las hace inabarcables, no susceptibles de falsación -en términos de Popper-. Pueden ser tan verdaderas como falsas, pero sólo podrían convertirse en afirmaciones científicas si se tornasen comprobables.

Si los refranes fuesen reflejo de la sabiduría popular, así, sin concretar, tendríamos que concluir, a la vista de las contradicciones que se dan entre los mensajes de unos y otros refranes, que o hay varios "pueblos", o la "sabiduría" es contradictoria.

Haciendo equivalentes, para el caso, *sabiduría* y *conocimiento* o *sabiduría* y *actitud*, en cada par de paremias, de las que aduzco a continuación, descubrimos incoherencia, por lo cual, o bien los conocimientos son incoherentes -lo cual va en contra del conocimiento-, o proceden de pueblos distintos, sea por la época, sea por el lugar.

Ejemplos que evidencian incoherencia:

(1) «El agua como buey, y el vino como rey»
vs.
«El agua cría ranas».

(2) «A la bota darle el beso después del queso»
vs.
«Encima de la leche nada eches».

(3) «Dios te guarde de párrafo de legista, de infra de canonista, y de etcétera de escribano y de récipe de médico»
vs.
«Tres cosas hacen al hombre medrar: iglesia, mar y casa real».

(4) «El asno y la mujer, a palos se han de vencer»
vs.
«Más moscas se cazan con una gota de miel que con un barril de vinagre».

(5) «Va el rey a do puede y no a do quiere»
vs.
«Allá van leyes do quieren reyes».

(6) «Casa con doncella por años que haya»
vs.
«A virgo perdido, nunca la falta marido».

(7) «¿Quién te hizo puta? El vino y la fruta»
vs.
«El vino es la sangre del Señor».

(8) «Barre la nuera lo que ve la suegra»
vs.
«Eso barre la nuera que no ve la suegra».

(9) «Barriga caliente, pie durmiente»
vs.
«De grandes cenas están las sepulturas llenas».

(10) «Una buena cabra, una buena mula y una buena mujer son muy malas bestias las tres»
vs.
«La mujer buena, de la casa vacía la hace llena».

¿En qué quedamos? ¿Qué opina el pueblo? ¿Que hay que beber mucha agua o poca agua? ¿Que hay que utilizar mano dura o métodos blandos? ¿Que los máximos gobernantes hacen las leyes o que se someten a ellas? ¿Que el vino es tan santo como la sangre del Señor o que es un factor que favorece la prostitución? ¿Que la mujer es valiosa o que no vale? ¿Que hay que cenar fuerte o que hay que acostarse sin cenar? Etc.

Un refrán como «A las diez durmiendo estés» no parece que se suscribiría hoy. "El pueblo" haría un refrán similar a este otro: «A las diez saliendo estés», que reflejaría la actual costumbre de salir de casa a primeras horas de la noche y acostarse de madrugada.

2. APROXIMACIÓN AL TÓPICO

¿Es, pues, absolutamente falsa la afirmación según la cual los refranes reflejan la sabiduría del pueblo? Creo que no. Los tópicos se justifican en cuanto son actuales en un momento histórico y adecuados a un lugar. Y en cuanto recogen y estructuran determinados pensamientos, son reales. Los tópicos no son falsos, son insuficientes.

¿Cómo se puede justificar que algo de razón conlleva la afirmación tópica que estamos analizando? La justificación viene dada por el concepto lingüístico de paremia. Para mantener el tópico, hay que relativizarlo. Y justamente la relativización, la adaptación a las circunstancias textuales, es el núcleo de la definición de la paremia.

Los refranes expresan *"una"* sabiduría (?), o sea, un conocimiento, una actitud, una opinión, etc., no *"la" sabiduría del pueblo*. Y es que los refranes son textos producidos por un autor, con unas determinadas características, en un determinado lugar y en un determinado tiempo. El refrán -cito a María Conca: *Paremiologia*, Universitat de València, 1990[2], p. 17-, es «un texto breve», portador de «sentido con coherencia sintáctica, semántica y pragmática, y forma un texto íntegro que es inmediatamente reconocido por los hablantes que pertenecen a una misma cultura». Es decir, que condensa un determinado planteamiento y es reconocido por todos aquellos que pertenecen a una misma cultura, concretada en un lugar y en una época.

CONCLUSIÓN

Los refranes, como cualesquiera otros textos, reflejan la mentalidad de un pueblo de una época y un lugar.